

Recapitular, sistematizar y estructurar en clase

Dolors Quinquer

Nuestro objetivo es presentar y justificar la inclusión de algunas actividades de recapitulación y síntesis al final de una lección, ya que hacerlo así ayuda a consolidar los aprendizajes y aumenta el éxito escolar.

¿Cómo estudian y aprenden los buenos estudiantes?

Aunque hay diversos estilos de aprendizaje, si hiciéramos una pequeña encuesta entre algunos buenos estudiantes preguntándoles cómo estudian, es probable que coincidieran en decirnos que ordenan los apuntes y los ejercicios de clase y los *revisan*. Elaboran *un primer guión* y lo completan con información adicional del libro de texto o de otros materiales de consulta. Procuran *identificar* los contenidos básicos de aquella lección, aquello que se pretendía que aprendieran, las posibles preguntas o ejercicios que pueden hacerles y resuelven las dudas por sí mismos o consultando a otras personas. Con toda la información recopilada elaboran un esquema, un organigrama, un mapa conceptual o un resumen que memorizan fácilmente ya que es el fruto de un proceso de asimilación. Algunos elaboran también la lista de los conceptos más importantes y anotan su definición. Finalmente, a partir del esquema previamente elaborado se explican oralmente la lección, verificando que responden adecuadamente consultando sus apuntes y anotaciones. También procuran relacionar la nueva información con lo aprendido anteriormente. Todas estas actividades de recapitulación, estructuración y sistematización las realizan por su cuenta, aparte de las clases, y las contabilizan e identifican como tareas de estudio. Sin duda planificar todo este proceso y llevarlo a cabo de manera autónoma, efectiva y sin errores requiere no solamente dedicación al estudio, sino también haber asimilado aprendizajes complejos que incluyen la organización del propio trabajo y la representación adecuada del tema.

La cuestión que nos planteamos es la siguiente: ¿podemos facilitar el aprendizaje de un mayor número de estudiantes si en cada lección dedicamos un tiempo de clase a tareas de recapitulación y estructuración, a unas tareas finales realizadas conjuntamente entre el alumnado y el profesorado? ¿Mejora el aprendizaje si una lección o secuencia incluye actividades diversificadas con finalidades diferentes según su función en el ciclo de aprendizaje? ¿O debemos dejar, como se hacía antes, que cada estudiante organice la fase final del aprendizaje por su cuenta? (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Una lección o secuencia formativa organizada en tres fases

El aprendizaje es más fácil si se organizan los contenidos de la lección en tres fases:

- *Una fase inicial.* Consta de actividades orientadas a la exploración, motivación y presentación. Con esta tipología de actividades se presenta el tema, se procura que los estudiantes se interesen y empiecen a representarse los contenidos, se indaga acerca de qué es lo que saben y se pone en común. Se identifican los posibles errores y obstáculos y se planifican las tareas; en definitiva, se anticipa la acción. Esta fase debería durar aproximadamente una hora de clase.
- *Una fase de desarrollo de tema.* Mediante explicaciones y actividades de aprendizaje y de evaluación (especialmente de autoevaluación y de evaluación mutua) se contrastan y enriquecen las ideas iniciales de los estudiantes, y se presenta nueva información. Esta fase es la de mayor duración, entre tres y seis horas de clase.
- *Una fase final de estructuración.* Incluye actividades para la sistematización y síntesis que preparan y facilitan la memorización de los contenidos y la evaluación final o sumativa. Requiere al menos una o dos horas de clase.

Cuadro 2. Ejemplos de actividades de estructuración

- Inventario de las actividades realizadas en clase.
- Análisis del diario de clase, en el que se han anotado las actividades realizadas en cada sesión.
- Elaboración de una lista de los contenidos aprendidos.
- Recapitulación conjunta del profesorado y alumnado sobre la información básica.
- Reescritura de manera personalizada de los objetivos de la unidad.
- Elaboración de un esquema del tema.
- Lista de los conceptos más importantes.
- Definición de conceptos.
- Elaboración de un mapa conceptual, un organigrama o cuadro-resumen.
- Lista de las posibles preguntas de un examen sobre el tema.
- Elaboración de bases de orientación.
- Redacción de un resumen.
- Preparación del guión para una exposición oral.
- Realización de una prueba escrita que se autoevalúa e identificación de los errores.
- Redacción de una síntesis del tema.
- Preparación de un contrato de evaluación.

Argumentos a favor de recapitular, sistematizar y estructurar en clase

El análisis de los materiales didácticos utilizados en las aulas y la observación directa de lo que se hace en clase nos lleva a la constatación de que no se realizan suficientes actividades de estructuración y síntesis, al menos de manera habitual y sistemática (véase cuadro 2).

Sin embargo, este tipo de actividades incrementa casi inmediatamente el éxito escolar, la mayoría aprende más. Justificaremos el hecho de dedicar algunas clases al final de la secuencia a recapitular, sistematizar y estructurar los contenidos de la lección desde tres perspectivas:

1. *Desde la perspectiva de la instrucción.* "La teoría de la elaboración" de C.M. Reigeluth proporciona aportaciones de gran interés para organizar los contenidos de una asignatura, de un conjunto de lecciones, de una sola lección o secuencia, e incluso de una exposición o conferencia. Su objetivo es facilitar que los receptores procesen lo más fácilmente posible la nueva información y, aunque se trata de una teoría sobre la instrucción, tiene en cuenta también el aprendizaje. Propone:

- La presentación al principio de la lección de la información que consideremos esencial para los estudiantes, aquello que es más importante que aprendan. A esta selección inicial de contenidos le llama *epítome* y se la considera fundamental.

- La organización de la información siempre de lo más general a lo específico y de lo concreto a lo abstracto, presentando inicialmente cuestiones prácticas, ejemplos y ejercicios concretos y contextualizados y, muy importante, asequibles para la gran mayoría de los estudiantes.

- Al acabar cada apartado recapitular, resumir y resituar lo explicado, relacionándolo con los contenidos del epítome, de este modo los estudiantes "no se pierden", siempre están situados en relación con los contenidos que han de aprender.

- Al final de la lección, nuevamente sistematizar, organizar y resumir conjuntamente toda la información, elaborando lo que llama un epítome ampliado, es decir, una recapitulación y un resumen de todo aquello que se considera esencial en la lección.

2. *Desde la perspectiva del aprendizaje y de la evaluación,* el denominado "modelo comunicativo" (Cardinet, 1991) otorga una gran importancia al contexto social en el que se desarrolla el aprendizaje. Diversas investigaciones realizadas desde la psicología social muestran los efectos positivos en términos de aprendizaje de las interacciones sociales que tienen lugar en el aula entre los mismos estudiantes y entre éstos y el profesor o profesora. Asimismo, se constata que por diversas razones el alumnado no percibe de la misma manera las demandas del profesorado y, por este motivo, es conveniente compartir mediante actividades realizadas en el aula las mismas ideas sobre los objetivos que se persiguen, sobre los contenidos más relevantes y también sobre los criterios de evaluación (Quinquer, 1999).

3. *Desde la práctica,* actualmente en las aulas la tipología del alumnado es variada. Las capacidades, las motivaciones, los estilos de aprendizaje, las expectativas, los ritmos no son los mismos. Seguramente hay "buenos estudiantes" que estudian de la manera que se describe al principio, pero también hay alumnos y alumnas que por sí solos, en sus casas, difícilmente realizarían las tareas descritas y, sin duda, también hay quien no representaría adecuadamente los objetivos que se persiguen o los contenidos básicos que es importante aprender.

Por todo ello, mediante la recapitulación, la organización y la estructuración de la información en el aula conjuntamente con los demás compañeros y compañeras y con la ayuda del docente, realizando actividades adecuadas, a modo de un andamiaje que sostiene a los aprendices, nos aseguraremos que muchos más estudiantes tengan éxito en el aprendizaje y, aunque para ello debamos emplear más horas de clase, las damos por bien utilizadas. Sirve de poco avanzar programa si el alumnado no aprende.

Hem parlat de:

Educación
Enseñanza
Diseño
Desarrollo curricular
Programación
Metodología

Bibliografia

Cardinet, J. (1991): *L evaluation scolaire et practice*. Bruselas. Bock Université.

Giné, N.; Parcerisa, A. (coords) (2003): *Planificación y análisis de la práctica educativa. La secuencia formativa: fundamentos y aplicación*. Graó. Barcelona.

Quinquer, D. (1999): "Modelos y enfoques sobre la evaluación: el modelo comunicativo". *Aula de Innovación Educativa*, 80.

Reigeluth, C.M. (ed.) (1987): *Instructional Theories in Action. Lessons Illustrating Selected Theories and Models*. LEA. Hillsdale, New Jersey.

Direcció de contacte

Dolors Quinquer
Universitat Autònoma de Barcelona.